

LA ECONOMÍA EN LAS PRÁCTICAS SINODALES

Gerardo Gordillo Zamora, MSpS¹

Resumen

Dentro de los grandes retos que actualmente enfrentan los Institutos de Vida Religiosa se encuentra el de gestar una "Nueva Cultura Económica" entre sus miembros; cultura conformada por creencias y prácticas concretas, que a la luz del Evangelio permitan ubicar a la Economía como servidora del Carisma y de la Misión en cada Instituto.

En este artículo se presenta una experiencia concreta de la Congregación de los Misioneros del Espíritu Santo, en la que se nos comparte su peregrinar en la búsqueda de transitar a una "Nueva Cultura Económica Congregacional", basada en los valores de transparencia, corresponsabilidad y solidaridad.

Palabras clave: cultura², paradigmas³, prácticas⁴, paradigmas fijos⁵, contra paradigmas⁶.

La Economía: "La Gran Olvidada" en la Vida Religiosa

Hace algunos años Fernando Torres, CMF comenzó a publicar un *Blog*⁷ en internet al que llamó sugerentemente "La Gran Olvidada", refiriéndose a la Economía en la Vida Religiosa.

¹ Religioso mexicano Misionero del Espíritu Santo. Actualmente Consejero y Ecónomo General de la Congregación. Su trabajo apostólico se ha orientado a impulsar y acompañar procesos de economía solidaria y de derechos humanos. Estudió el master en Ética Social y Desarrollo Humano en la Universidad Alberto Hurtado, en Santiago de Chile, la maestría en Gestión de Empresas de Economía Social, en la Ibero, Puebla y el Doctorado en Gestión Avanzada de Organizaciones y Economía Social, en Mondragon Unibertsitatea en el País Vasco.

² Es el conjunto de creencias, valores y comportamientos que se comparten en un grupo; consta de dos elementos compartidos entre los miembros del grupo, los cuales, se encuentran en continua interacción: los "Paradigmas" y las "Prácticas".

³ Son la dimensión interna, intangible de la cultura: creencias, presupuestos básicos, normas implícitas, expectativas, valores.

⁴ Son la dimensión externa, tangible, material de la cultura: políticas, procedimientos y prácticas habituales, tecnología, espacio físico, lenguaje, textos, mitos, ritos, ceremonias, símbolos.

⁵ Son ideas o creencias fijas que bloquean nuestra capacidad de percepción y de interacción con nuevas realidades o desafíos.

⁶ Son una herramienta de la teoría de cambio organizacional que, haciendo las veces de "llave" nos permiten que las puertas cerradas de las ideas fijas se abran.

⁷ <https://www.economiavr.es/>

Hoy en día, la mayoría de los Institutos de Vida Religiosa enfrentamos retos importantes con relación a la Economía, entre ellos podemos destacar:

- Las constantes crisis económicas globales que generan un progresivo detrimento del poder adquisitivo de las grandes mayorías de la sociedad.
- La reducción de ingresos económicos por los servicios que comúnmente ofrecemos desde nuestra actividad religiosa (sacramentos, pastoral, acompañamiento, educación, cursos y capacitaciones, etc.).
- La significativa disminución de donaciones extraordinarias (herencias, donativos mayores, etc.).
- La disminución de número de religiosas y religiosos y envejecimiento (pirámides demográficas invertidas) al interior de los institutos.
- El aumento de gastos institucionales (formación, hermanas/os enfermos y adultas/os mayores, administración, mantenimiento de inmuebles, etc.).
- La mengua o poco rendimiento del patrimonio estable (inmuebles o inversiones financieras).
- La complejización de la administración y de la contabilidad de acuerdo con las legislaciones civiles locales.

Pero sin duda, el mayor reto es el hecho de que la Economía se ha convertido en *"la gran olvidada"* en la Vida Religiosa, generando una cultura de opacidad, irresponsabilidad, dependencia, desinterés, distanciamiento y desconocimiento, con relación a esta dimensión tan importante de la vida entre la mayoría de las/os consagrados.

Históricamente, las estructuras institucionales de la Vida Religiosa se han pensado para que sus miembros estén libres de las preocupaciones "materiales" y puedan centrarse tranquilamente en lo "espiritual" y en el "trabajo evangelizador".

Pero el efecto colateral de esas estructuras es que nos apartan de las preocupaciones normales de la mayoría de las personas de nuestro mundo, es decir, no sentimos las mismas preocupaciones que tienen precisamente los destinatarios de nuestra misión evangelizadora, nos alejan de ellos. Terminamos viviendo en otro mundo que tiene poco que ver con el real.

Desde esta perspectiva constatamos que en nuestras prácticas institucionales:

- Las/os superiores, y, especialmente las/os ecónomos, se han convertido en "llaneros solitarios" que se encargan de proveer de lo

necesario, y preocuparse de ello.

- Se genera entre las/os consagrados la sensación de que siempre hay suficientes recursos para enfrentar los gastos habituales; las crisis económicas no modifican el presupuesto para la vida de las comunidades, sino el referente a la misión, la administración, etc.
- Haya descuido de los bienes comunitarios.
- Si la comunidad no puede afrontar algún gasto, está la Institución. Pero es raro que sepamos o nos preguntemos ¿cómo están las finanzas de la Institución? ¿puede asumir los gastos?

Por tanto, la Economía la pensamos y vivimos como algo secundario o accesorio a la Vida Religiosa. Creemos que la economía y la administración no afectan, no tocan lo esencial de la Vida Religiosa, de su carisma, de su misión ni de su estilo de vida. Son cuestiones necesarias, pero no fundamentales. Creemos que la economía y la administración son fuente de aburrimiento y siempre hay alguien que se encarga de ello⁸.

En síntesis: *"La mayoría de las/os consagrados sentimos muy lejano todo lo relacionado con la Economía"*.

Pero sin una base económica no hay sociedad, la economía no puede ser olvidada por ningún grupo humano, ni por ningún instituto de Vida Religiosa. Requerimos de recursos materiales para vivir y para realizar nuestra misión. Por tanto, necesitamos devolverle su lugar, como un elemento importante de nuestra existencia como personas, como consagradas/os y como instituciones⁹. Aunque olvidemos la dimensión económica de nuestra vida, ella siempre está ahí.

Gestar una "Nueva Cultura Económica" en la Vida Religiosa

Lo señalado en el apartado anterior nos hace pensar que en el corazón de nuestros esfuerzos para resolver los retos económicos por los que atravesamos, debería estar la gestación de una "Nueva Cultura Económica" dentro de nuestros Institutos.

La Cultura es el conjunto de creencias, valores y comportamientos que se comparten en un grupo; incluye el lenguaje, las costumbres y las creencias acerca de las funciones que desempeñan las personas y las relaciones entre ellas. La Cultura consta de dos elementos compartidos entre los miembros del grupo, los cuales, se encuentran en continua interacción: los "Paradigmas" y las "Prácticas"¹⁰.

⁸ Torres, "Es el momento de Otra visión y organización de la economía", 123.

⁹ *Ibíd.*, 121.

¹⁰ Spillman, *What is cultural sociology?*.

La economía en las prácticas sinodales

Los "Paradigmas" son la dimensión interna, intangible: creencias, presupuestos básicos, normas implícitas, expectativas, valores.

Las "Prácticas" son la dimensión externa, tangible, material: políticas, procedimientos y prácticas habituales, tecnología, espacio físico, lenguaje, textos, mitos, ritos, ceremonias, símbolos.

Por tanto, los "Paradigmas" son las creencias, el parabrasis por el que vemos y valoramos las cosas. Son muy valiosos porque nos ayudan a avanzar en la consecución de nuestros objetivos, alentando "Prácticas" acorde a ellos, y al mismo tiempo, a generar identidad de grupo.

Pero en ocasiones, los "Paradigmas" también pueden convertirse en ideas fijas que bloquean nuestra capacidad de percepción y de interacción con nuevas realidades o desafíos. No sabemos por qué, pero seguimos haciendo las mismas cosas en circunstancias diferentes.

La teoría del cambio en organizaciones nos ofrece una sencilla herramienta para ir transitando de una cultura a otra: los "Paradigmas fijos" vs. los "contra Paradigmas".

Los "contra Paradigmas" juegan el papel de *llave* para abrir puertas cerradas, desbloqueando "Paradigmas fijos". Conllevan un valor que motiva a moverse, pueden expresarse como redacciones en positivo que permiten que las puertas cerradas se abran, para así, implementar nuevas "Prácticas" acordes a ellos.

Ejemplo: Paradigma fijo: *"No Puedo"*

Contra Paradigma: *Sin embargo, buscaré apoyo y aprenderé.*

Ejemplo: Paradigma fijo: *"Sólo esa persona puede llevar a cabo la actividad"*

Contra Paradigma: *Pero si alguien se va capacitando, en un mediano plazo lo podrá aprender.*

Compartiendo una experiencia concreta: El transitar hacia una "Nueva Cultura Económica Congregacional"

En la Congregación de los Misioneros del Espíritu Santo hemos iniciado un camino para transitar hacia una "Nueva Cultura Económica Congregacional", acogiendo y potenciando las buenas prácticas con que contamos, pero sobre todo, poniendo atención en los principales "Paradigmas fijos" que detectamos en nuestra cultura económica, para

así, juntos, construir “Contra Paradigmas” o nuevas creencias que nos posibiliten nuevas “Prácticas” para vivir más evangélica y eficientemente nuestra dimensión económica.

A continuación, compartimos sencilla y fraternalmente a modo de ejemplo nuestro proceso.

A) Ubicación de los principales “Paradigmas fijos” y sus “Contra Paradigmas”

Detectamos ocho creencias que queremos deconstruir para dar paso a otras nuevas:

“Paradigmas fijos”	“Contra Paradigmas”
<p>1. Visión reduccionista y tecnócrata de la Economía: La Economía es para especialistas: “números, papeles, fórmulas, administración contable, fiscal, financiera”. El dinero lo es “todo” o el dinero es “malo”. En la arena de la economía hay que moverse siempre desde el egoísmo, el pragmatismo y la competencia. La Economía es un ámbito ajeno a nuestra vida cotidiana.</p>	<p>Ampliamos nuestra visión de la Economía desde el Evangelio: La Economía como: “<i>La administración del Hogar</i>” (οικονομία). La Economía con valores al servicio de la Persona. Contamos corporativamente con una visión común de la Economía en base a la Doctrina Social de la Iglesia y la Economía Social y Solidaria.</p>
<p>2. Desinterés por la información y rendición de cuentas: La economía es algo secundario y aburrido, por lo tanto, no amerita grandes espacios comunitarios de discernimiento; pedir información o rendición de cuentas es sinónimo de desconfianza y atenta contra la fraternidad.</p>	<p>La Transparencia nos beneficia a todos en conjunto: Permite fortalecer nuestra confianza mutua, alentar la responsabilidad de cada uno en sus encomiendas, salvaguardar el patrimonio común y tener la información necesaria para tomar decisiones oportunamente. La transparencia es horizontal y vertical, hacia dentro y hacia fuera (instancias públicas y eclesiales).</p>
<p>3. Dependencia-Paternalismo: La Congregación es nuestra Madre, nos da todo; la institución es rica, tiene muchos recursos; los superiores o ecónomos se hacen cargo de todo “Llaneros solitarios”; trabajemos o no, aportemos o no, siempre tenemos cubiertas nuestras necesidades.</p>	<p>La Corresponsabilidad nos permite recordar que “Todos estamos en la misma barca”: Acogemos lo recibido en la Congregación con corazón agradecido, y como hijas/os y hermanas/os adultos, juntos nos hacemos cargo de todo y de todos.</p>

<p>4. La solidaridad, un apéndice en nuestras prácticas Económicas cotidianas: El cuidado del medio ambiente, el consumo responsable, las necesidades de los grupos vulnerables, etc., son asuntos que están en nuestros discursos y diálogos, pero “no sabemos cómo hacer” para que se traduzcan en prácticas u opciones concretas, quedando siempre como un apéndice en la vida cotidiana.</p>	<p>La solidaridad es nuestro modo cotidiano de vida: Vamos construyendo caminos concretos, paso a paso, para que en nuestras decisiones y prácticas cotidianas la solidaridad adquiera un lugar preponderante.</p>
<p>5. La Economía de la sobrevivencia: Nos basta con generar los recursos necesarios para vivir bien como comunidad.</p>	<p>La Economía está al Servicio de la Misión (de nuestro sustento y de las obras apostólicas): Generamos los recursos suficientes para sustentar nuestra Vida Religiosa (sencilla, sobria, austera y digna) e impulsar estratégicamente nuestra misión (con lo necesario para optimizar su impacto, profesionalizarla, mejorar su eficiencia y hacerla crecer). El sostenimiento de nuestra Vida y el impulso de la misión tiene lógicas distintas, y requieren criterios y estrategias diferentes.</p>
<p>6. Descuido o exceso de cuidado de la salud personal: La atención de la salud personal es meramente curativa (solo me atiendo cuando estoy enfermo). La salud es asunto personal del “<i>fuero interno</i>”, sin referencia a los demás.</p>	<p>Salud preventiva y comunitaria: Priorizamos la atención preventiva de la salud (chequeos médicos, ejercicio físico, alimentación sana, etc.). La salud también es asunto comunitario: “<i>Estar bien para mí y para los demás</i>”.</p>
<p>7. Las jurisdicciones (Provincias) aisladas entre sí: Cada jurisdicción es autónoma, tiene sus propios procedimientos económicos y se ubica en contextos distintos. Cada jurisdicción resuelve sola sus asuntos económicos.</p>	<p>Todos nos fortalecemos si nos articulamos desde una visión común: Desde la diversidad de cada una de las jurisdicciones (Provincias) nos articulamos, construimos criterios comunes, sumamos aprendizajes y optimizamos recursos. La Economía de cada jurisdicción (Provincia), con sus desafíos y logros, es parte de la Economía de toda la Congregación.</p>

<p>8. Economía de la administración: La mejor manera de conservar nuestro patrimonio es no moverlo (inmuebles, capital financiero), solo administrarlo sin riesgos. El lugar más seguro para tener nuestro capital son las inversiones especulativas.</p>	<p>Economía del riesgo responsable y discernido nos permite aprovechar mejor nuestros recursos y generar nuevos: Ponemos responsablemente en juego nuestros bienes y capacidades para optimizar su utilidad o generar nuevas fuentes de recursos. Avanzamos en tener más fuentes de recursos desde la economía real y no especulativa.</p>
--	---

B) Definición del objetivo

A partir de estas nuevas creencias sobre las que queremos basar nuestro quehacer económico, definimos nuestro objetivo:

"Impulsar una nueva Cultura Económica Congregacional transparente, corresponsable y solidaria para el sostenimiento de nuestra Vida Religiosa y el impulso estratégico de nuestra misión".

Dicho objetivo ha sido acompañado con un slogan: "Todos estamos en la misma barca", y un ícono que representa gráficamente al objetivo y el slogan.

C) Concreción de las "Prácticas" que permiten la gestión de una "Nueva Cultura Económica"

Definimos cuatro ejes estratégicos, los cuales, contiene "Prácticas" vinculadas a los "Contra Paradigmas" o nuevas creencias que nos permiten ir transitando poco a poco a una "Nueva Cultura Económica Congregacional":

Eje estratégico 1: Construcción de una cultura económica transparente, corresponsable y solidaria.

- Todos los miembros de la Congregación (no solo superiores y ecónomos), reflexionamos y nos capacitamos comunitariamente, a través de diversos temas, con relación a la "Nueva Cultura Económica" que queremos construir, a sus valores y criterios concretos. Junto con ello, nos formamos para conocer la perspectiva de la Economía desde la Doctrina Social de la Iglesia y la Economía Social y Solidaria.
- Hemos definido criterios comunes con relación a nuestras prácticas

personales, comunitarias e institucionales sobre transparencia, corresponsabilidad y solidaridad.

Eje estratégico 2: Administración corporativa.

- Desde la diversidad y los distintos contextos, vamos haciendo la homologación de los procesos administrativos, legales y contables de las diversas jurisdicciones (Provincias), lo que nos permite acompañarnos, apoyarnos, compartir aprendizajes, y así, optimizar recursos.

Eje estratégico 3: Gestión financiera para sustentar la vida e impulsar la misión.

- La Economía no es un fin en sí misma, sino que es un medio para lograr un fin en toda vida humana y grupal. Por tanto, nos parece importante aclarar y verbalizar el para qué de la Economía en la Vida Religiosa: "La Economía al servicio del carisma y de la misión"¹¹, y traducirlo a la Congregación: "Para el sostenimiento de nuestra Vida Religiosa y el impulso estratégico de la Misión".

Lo anterior va implicando precisar estrategias y lógicas distintas para el quehacer económico en cada ámbito, desde la sencillez, sobriedad y austeridad de la Vida Religiosa, y desde la necesidad de dotar de los recursos necesario y de calidad a nuestra Misión para que tenga un mayor impacto social y eclesial.

- A cada comunidad se le pide explore nuevas fuentes de recursos económicos, distintas a las tradicionales.
- Cada jurisdicción (Provincia) está desarrollando nuevos proyectos alternativos de financiamiento a partir de los recursos con los que cuenta, especialmente bienes inmuebles, tratando de transitar a una Economía, donde la mayor fuente de financiamiento institucional esté ligada a la Economía Real y no a la Especulativa. En el conjunto de estos proyectos, se han destinado algunos bienes inmuebles a la solidaridad (por ejemplo, acogida de refugiados).
- Con relación a las inversiones financieras, se han construido criterios para establecer el tipo de inversiones en las que tenemos permitido participar, y se están explorando y concretando inversiones en portafolios éticos.

¹¹ CIVCSVA, "Economía al servicio del carisma y de la misión".

Eje estratégico 4: Prevención y cuidado de la salud integral.

- A partir de algunos criterios y acciones, la mayoría de los miembros estamos dando mayor importancia a la salud preventiva e integral.
- Contamos con un Programa Congregacional de Gastos Médicos Mayores, sustentado por un fondo económico común, en el que cada religioso aporta su cuota anualmente.

Conclusiones

En este número de la Revista CLAR, se ha querido reflexionar sobre las prácticas sinodales en la Vida Religiosa de América Latina y el Caribe en sus distintos ámbitos, y la Economía, es un ámbito fundamental, pues a lo largo de la historia, como hemos mencionado, el quehacer económico ha carecido de prácticas y criterios sinodales. Pero hoy en día, a partir de muchas búsquedas, experiencias y reflexiones, podemos encontrar importantes coordenadas que nos permiten hacer camino y pasar de la escucha a la decisión en nuestra vivencia evangélica y sinodal de la Economía.

Bibliografía:

CIVCSVA. "Líneas orientativas para la gestión de los bienes de los Institutos de Vida Consagrada y en las Sociedades de Vida Apostólica (2014)". *Vaticano*, https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccsclife/documents/CIVCSVA_lettera-circolare-gesione-beni_20140802.pdf (consultado el 1 de abril de 2024).

_____. Economía al servicio del carisma y de la misión (2028). *Vaticano*, <http://www.cultura.va/content/dam/cultura/docs/pdf/beniculturali/carisma/ECONOMi.pdf> (consultado el 1 de abril de 2024).

Spillman, Lyn. *What is cultural sociology?*. John Wiley & Sons, 2020.

Torres, Fernando. "Es el momento de Otra visión y organización de la economía". *Monográfico Vida Religiosa* 128 (2020).

Trice, Harrison y Janice Beyer. *The cultures of work organizations*. New Jersey: Prentice Hall, 1993.

USG. *Economía y Misión en la Vida Consagrada Hoy. Documento conclusivo de la 60ª asamblea de la USG*. Roma: Edición particular, 2002.